

CANTO V.

Describe la Gran Ciudad de Mexico , su temple , ubicacion , y Grandeza ; y con la mas prudente congetura (sin embargo de lo discorde , que estàn todos los Authores en esta materia) se dà razon de la mas verosimil Genealogia de sus Reyes , desde los primeros Pobladores , hasta el Principe Moctezuma , en cuyo tiempo entraron los Españoles : Tocanse los Ritos , Costumbres , y Ceremonias de su Gentilidad , y particulares Grandezas de su Monarcha , en la amplitud de sus Dominios.

ARGUMENTO.

LA Situacion de Mexico admirable,
 Su Grandeza , Edificios , el sangriento
 Templo del Dios Guerrero formidable,
 Su antiguo origen , Fundacion , y aumento:
 De sus Reyes la sèrie respetable,
 Hasta el Gran Moctezuma , lo opulento
 Se refiere de aquel vasto Emispherio,
 Ritos, Costumbres del Indiano Imperio.

1. **E**N el Solar del Sol , en cuya altura
 Con cinta de Oro medio Globo enlaza
 Ardiente Equinoccial , que en fiel mensura
 Le parte igual , è igual tambien le abraza:
 Donde su llama reberbera pura,
 Y à incendios sus fulgores adelgaza,
 Dexando con perfectos paralelos
 Pesados , y medidos à los Cielos.

2. En donde rétrocede el passo grave
 Del termino que mide su carrera,
 Al raptó movimiento, cuya clave
 Cierra à sus luces, palpitante hoguera:
 Quando el Cancro fogoso, estival llave,
 Colocada por Juno en la alta Esphera,
 Le hace bolver atrás, y lo violento
 Perficiona su curso, y lucimiento.
3. En este, pues, elemental adusto
 Cairèl Celeste, que en el terreo Plano
 Tuesta la tèz al Barbaro robusto
 En los Tròpicos dos, que curte cano,
 Amenos Valles al pesar injusto,
 Con que los tàla su rigor villano,
 Sabia produjo la Naturaleza
 Blandos en temple, ricos en belleza.
4. Callen confusos el Egypcio, y Griego,
 Que creyeron del hombre inhabitable
 La torrida mansion, que embuelta en fuego,
 Fuè à su Geographo estudio impenetrable:
 De la Aurorarifueña el suave riego,
 Con ambiente sereno, por ella hable,
 Viendo quanto convence la experiencia,
 Errados juicios de falible ciencia.
5. Aquí, pues, yace un espacioso Valle
 De nevadas Montañas coronado,
 Cuyas Fuentes pretenden inundalle,
 Por subir à sus Cumbres tanto Prado:
 Mar pequeño le forman, que à esguazalle
 La industria sola agota su cuidado,
 Y en medio de èl, con especiosa planta,
 La Gran Mexico al Cielo se levanta.

Qual

6. Qual sobervio de peñas magestuoso
 Dominando frondosa greña inculta,
 Encrespa su garganta en Bosque umbroso,
 Obelisco jayàn, que al viento abulta:
 O qual Roca descuella en proceloso
 Golfo, y en èl su magnitud consulta,
 Imperando entre Cimas, y Corales,
 Gigantes de Azebuches, y Cristales.
7. Del Equadòr esquivo retirada
 Entre el flamante Càn, y Urfa de yelo,
 En diez y nueve grados colocada
 La mira ambiguo, su apacible suelo:
 Suave Fabonio, con marea templada,
 Mitiga los bochornos de su buelo,
 Tal, que del Clima puede, à beneficios,
 Cambiar en Equinoccios los Solsticios.
8. Nutriz de Jobe, ò fuesse transformado
 Por Tifòn al Zodiàco luciente,
 Caudato Capricornio, iluminado
 El influxo le dexa à lo ascendente:
 El que de Chypre fuè Copo nevado,
 La predomina con benigna frente;
 Tauro, y Leon, en el aspecto iguales,
 En graduacion estàn de Verticales.
9. A la Torrida Zona el Mexicano
 Septentrional Imperio, tanto ocupa,
 Con sus dominios, que circunda vano,
 Quanto el Sol lame, quanto el Ostro chupa:
 O què de puntos, que numèra ufano
 En las lineas, que aquel le desocupa;
 Y equivoco en los dos noble desvelo,
 Busca una tierra, y otro quiere Cielo.

Q

Por

10. Por Levante al Atlantico se estiende;
De Annian las ondas à Occidente mira,
A la Virgineã con el Sur comprehende,
Y à Pànucò antes por el Norte gyra:
Quànto de Norumbega el buelo tiende
Hasta Groelandia! Quànto de èste tira
Azia el Àrtico ignoto! O què de tierra
El centro de tres mil leguas encierra!
11. Què Provincias, què Reynos, què Grandezã,
Producen ricas sus Fecundidades!
Nada le regateò Naturaleza;
Blanco la viò de sus prolixidades:
Higa del Orbe, Erario de riqueza;
Ciudad sin semejante à otras Ciudades;
Necesitando para su fortuna
A Mexico ellas, Mexico à ninguna.
12. Aquesta yã; mas tímida la mano
Al bosquearla, con razon desmaya,
Que es querer encerrar Pielago cano
En Hoyo breve de pequeña Playa:
A aquesta, en fin, undoso cristãl vano
Besã sus muros, sus cimientos raya;
Y trassuntando del Zenit los zelos,
Colocada la dexa entre dos Cielos.
13. No se jacte Venecia decantada,
Que à Nepruno su histriada Cuna debẽ,
Que Mexico Imperial, mas celebrada,
En mejor Golfo de cristãl se mueve:
Galana en èl se mira retratada
Con el Pòrfido, y Jaspe, que le bebe,
Y por la Optica, à esmeros del reflexo,
Vive mayor à vista de su Espejo,

14. Innumèrables Poblaciones bellas
Bordando la Ribera à su Laguna,
De su diafano manto, como Estrellas
Fixas, predicen su gentil fortuna:
En los Diques de Marmol, las armellas
De entrambos Lagos, hacen oportuna
Union à ciertos tiempos, quando el agua,
Del dulce, en el salobre se desagua.
15. Aqui la Gula de apetito ingrato
Brinda delicias de Ovas, y de Lamas,
En delicada pesca, que hace plato,
Como tributo fiel de sus escamas:
Y era debido, que asistiese grato
Tanto obsequio, si en Rafagas, y Gramas,
Vientos, y Montes sirven, pues atentos
A enriquecerla estàn los Elementos.
16. El discurso en sus partos peregrino
Dexa espaciosas calles, y en su medio,
Vàn las Piraguas por el cristãlino
Corte, rompiendo todo su intermedio:
Màs de quinientas mil de grueso Pino,
La Ciudad en si abarca, y en su asedio
Fuè esto lo menos, porque en su Conquista,
La muchedumbre se perdiò de vista.
17. Desmedidos sus grandes Edificios,
Con Cornisas, y Estelas emplomados,
Son Gigantes del ayre, en cuyos quicios
Suben hasta su Esphera coronados:
Graves columnas son, por los indicios,
De relieves, tarjones, y cortados,
Padrones de Alabastro, que authorizan
Quànto la fama, y tiempo se eternizan.

18. En competencias la Artelsòn reparte
 Quantas junturas al primor le debe,
 Quando en cupulas breves hace el Arte,
 Orlas del Sol, las que su llama bebe:
 Corinthia Estofa de una, y otra parte,
 Con Bichas pule su moldura leve;
 Y en Almenas, Medallas, y Perfiles,
 Su heroycidad recuerdan los Buriles.
19. Con proporcion los altos Pavimentos
 Parten las Nubes, y en los rayos roxos
 Mojan doradas puntas, si violentos
 Sus Agujas enfartan por sus ojos:
 A su aliento dan alas los cimientos,
 Que de dura argamasa hacen despojos
 De las aguas la hydropica porfia,
 Que al robar gastan uno, y otro dia.
20. A varias Plazas dà el cordon tirante,
 Capaz enfanche, si su linea quiebra;
 Pero entre todas luce la abundante,
 Que el Mundo en Tlatilolco mas celèbra:
 Del Mercado mayor jacta arrogante,
 No hay Pluma, Molde, Fruta, Pesca, ò hebra;
 Que tan perfecto està, quando se vende,
 Que es el Oro lo menos que se atiende.
21. Joyas, y Petos de Coràl, y Plata;
 Fieras, y Pezes de Oro, y Pedreria;
 Telas, y Plumas, donde se retrata
 Naturaleza, quando se desvia:
 Armas, y Conchas, es en lo que trata
 El poder con el gusto grangeria,
 Tan à esmeros del Arte, que la estruja,
 Que à la materia, la obra sobrepuja.

22. Quanto en sus senos concibiò la idèa,
 Visible hace, patente su Mercado,
 Y mas pulido, quanto mas emplea
 Los aciertos pacientes del cuidado;
 Estraño Aparador, cuya montea
 Buelve con opulencia confirmado
 En el modo, y gobierno de su porte;
 La grandeza mayor de tanta Corte.
23. Entre los Templos, que à dos mil exceden
 Los que encierran sus Muros belicosos,
 Que al Viento, que à las Nubes retroceden,
 O los sufocan doricos colossos,
 Se levanta el Supremo, à quien le ceden
 Primicias del valor supersticiosos;
 Pues del Dios de la guerra al vano Bulto,
 Equivòcan el genio con el culto.
24. Nembrot de piedra la Ciudad domina
 El Sobervio Panteon, en cuya Valla,
 De filleria labrada, y concha fina
 Tiende à los quatro Lienzos su Muralla:
 Trilingues Sierpes, de cantera mina,
 Encadenadas por el Foro entalla,
 Con Dragones, que abortos de los Riscos,
 Les sobró lo vital à Basiliscos.
25. De Marmol quatro Efigies singulares,
 En los Porticos quatro, jactanciosas,
 Los gages tiran como liminares
 Dioses, que fueron Aras mentirosas:
 Por la parte de adentro, familiares
 Quedan las Oficinas Religiosas,
 A sagrada morada de los rudos
 Ministros, solo de piedad desnudos.

26. Tan capáz en el Circo, que le queda
Ambito à su Planicie suficiente,
Donde numero grande adorar pueda
Immolacion, de voto delinquente:
Diez mil Danzantes, en confusa rueda,
Gyrando estàn el Fosso reverente,
Quando el Idolo torpe de sus vicios,
En sangre, y humo vè los sacrificios.
27. En el centrico punto desta Plaza,
Sube ocupando claro descubierta
Machina tan gigante, à quien engaza
Al pie el Escollo de sus aguas yerto:
Las dimensiones, que el cimientto traza,
Pyramide le crecen al acierto,
A reserva del lado, en que hace entera
De ciento y veinte gradas su Escalera.
28. Termina arriba su anchuroso plano
En un Quadro perfecto, que en quarenta
Pies, àzia cada viento, tiende vano
El recinto almenado, que sustenta:
Marfil, Naranja, y Azabache Indiano,
Dàn la materia sobre que se asienta;
Y en triglifos, metopas, y follage,
Lisipo hallò de su Sincèl ultrage.
29. Verde Penacho, de bruñida Lofa,
Que à la Esmeralda sus colores quita,
Mináz angulo dà con pavorosa
Punta, que al ceño su furor limita:
En esta afirman la supersticiosa
Victima, cuya Pùrpura marchita,
Tiñe su tèz, y entre corales pierde
El claro esmalte de su fondo verde.

30. Horrible èxecracion, que por trophéo
Del comun Enemigo reboltofo,
Sus Ritos guardan, como torpe asseo
De cadaveres secos mysterioso:
Primero à la Ara vàn, luego al empleo
De la gula, dos veces asqueroso;
Y ensayando su fuerte por momentos,
En la muerte no aprenden escarmientos.
31. Huitzilopochtli, que lo mismo suena,
Que el gran Mavorte, que al Impyreo ampàra,
Es à quien mas el culto fiel se ordena,
Del Baston, de la Toga, y la Tiara:
Espiritu marcial, con que encadena
La Ley su inclinacion, y se repara
En lo que observan Religion tan necia;
Quanto las armas la Nacion aprecia.
32. Humano en la figura, mas tan fiero,
(Retrato al fin del Angel castigado)
Que parece que hallò modo el esmero
De exceder la fealdad en el traslado:
El Plumage encrespado à lo severo
Añade gesto, y à lo mal faxado
Del Rostro, mas horror, con negras cintas,
Que por Frente, y Nariz cruzan distintas.
33. Azor de Oro bruñido la Cimera,
Con magestad, con impiedad coronas;
Vibra en la mano Sierpe vandolera,
Que en otro tiempo persiguiò à Latona:
Quatro Saetas en la otra reberbera,
Y en el brillante Escudo forman Zona
Candidas Plumas de la Garza adorno,
Que desde el centro salen al contorno.

34. Este Véstiglo , pues , en lo éminente
Del Altar le coloca lo avariento,
Que en Joyas, y Grandeza , no consiente
Igualdad , ni del alto Pavimento:
Otro como èl , en el Altar patente
(Tlaloc su hermano) tiene grave asiento,
Y los juzgan en todo tan parciales,
Que de ambos quieren bienes , temen males;
35. No hay en el Seno de Naturaleza
Afan , que proprio Tutelar no goze,
Estendiendose à tanto su rudeza,
Que adora la Deydad , que no conoce;
En miles de Aras su maldad tropieza,
Sin que en este Penate , aquel se roze,
Creciendo su ignorancia (al fin con humo
Doctrinada) à llegar hasta lo fumo.
36. No en Religion , y Templos su opulenciã
Engrandece , que en Rosas , y Jazmines
Prenden Vergeles con benigna influencia,
Alegre Primavera en sus Jardines:
De Flora , y Amalthea la permanencia,
Hace que Invierno no hallen sus Confines:
Mas qual havia de haver , si sabe el tierno
Clima dâr Primaveras en Invierno!
37. Marchitos queden quantos de Pomona,
Cultivados Penfiles el Pangeo,
Florido obtenta , quando los coronã
La Cipria Diofa , del feliz Hybleo:
Calle el Ambar fragante , que blasonã
Pancaya , fèrtil del fudor fabeo,
Que màs que en ellos el primor repartè;
Naturaleza aqui pule sin arte.

Qual

38. Qual de cristales vago se rodèa,
Y mira el Fosso donde se retrata
Galàn Narciso , que en su propria idèa,
Es su misma hermosura quien le mata:
Qual de verde boscage taracèa
Copadas Calles de cultura grata;
Y entre labrada alfombra donde pisa;
Sin que pie pierda , tierra no divisa.
39. No hay Rosa , Planta , Flor , Botòn , Pimpollo
De quantos en el Orbe se conocen,
Que rompiendo la Yema en el cogollo,
Sazon madura con verdor no gocen:
Sutiles Fibras toman desde el meollo
Vexetativo , jugo en que rebossen,
Tan frondosas , que à vista de su Nilo;
Pueden sus ebras no cortar el hilo.
40. Porque en la vista sola no se quede
El deleyte , fabrica su Terreno
Opimas Huertas , donde nadie puede
A la Gula por sobrio poner freno:
Aun màs que en Flores , pròdigo se excede
Con dulces Frutas , siempre tan ameno,
Que llenò del antojo la porfia,
Criando una nueva para cada dia.
41. Espiando el Hortelano la creciente,
Corta la Pua , si el ingerto traza;
Escondela al Solano , y diligente,
Trepantes , Hoces , Mimbres , Sauco engaza;
A la fresca incision la une igualmente,
Afloxando la Escarpa que la enlaza;
Junta la Saba , y hace en las cortezas
Una especie de dos naturalezas.

R

Con

42. Con què verdad Cosmographo acertado,
Al Atlantico Mar descubriò cierto
El hyperboreo sitio , que templado
Paraíso fuè de Americano Puerto!
En esta amenidad , en este Prado,
Mòra de las Hesperides el Huerto;
Creible es de sus Manzanas el thesoro,
En tierra , que produce Montes de Oro.
43. De las Montañas asperas del Norte,
Exploradores barbaros robustos
Salieron à fundar tan grande Cortè;
Primero humildes , si despues injustos:
Subiò à suprema de mediano porte,
Olvidando principios antes justos;
Pero què hay que admirar? Quièn con fortuna
Bolviò la cara , para vèr su Cuna?
44. En Chicomoztotl , que à mejor Idioma
Traducido , equivale à siete Cuevas,
La Nacion Chichimeca , de quien toma
Su origen , hizo de su brazo pruebas:
Cinco figlos el Polo Arctico doma,
Sin que su Fama lleve al Mundo nuevas,
Y al Grande Xololcohuatl , la Campaña
Cediò en su Zona , quanto ardiente baña,
45. De Istacmiscoatl , Caudillo valeroso,
Prole fecunda Quauhtomitl , y Umecatl,
A crecerle llegaion numerofo,
Con Xicancatl , Thenuch , Xelhua , y Miftecatl:
De estas Familias fuè lo poderoso,
Que en ramos siete de su Chichimecatl,
Tal se fertilizò con sus cristales,
Que atomos la inundaron racionales.

Desde

46. Desde Atztlan (tierra inculta) peregrinos
Por la Reyna Ave , que los conducia,
En quinze lustros de asperos caminos,
Fuè nutriz de su aliento la ofadia:
Hasta que instruidos por los Adivinos,
En la Laguna que faltò la guia,
Mansion hicieron , para darle asiento
De Diamante , al que fuè Padròn del Viento:
47. De Thenuch (el fessudo interpretado)
Tomò para memoria su renombre,
Que à la posteridad vuela el cuidado
A eternizar el nombre por el hombre:
Thenuchtitlan la antiguedad la ha hallado
En sus figlos infantes , sin que assombre,
Que olvide el Apellido que ha tenido,
Poderoso que calla lo que ha sido.
48. Tlatecatzin , que suena fuerte Escollo,
El segundo mandò Choza pagiza;
Siguiòle Thechorlalan , ò Cogollo,
Que en alegres Vergeles se eterniza:
Màs la estendiò Ixtlixochitl , el Pimpollo
De hilos que peyna , y en la muerte eriza,
Que à su interpretacion severo el Hado,
Su Oroscopto confirma desdichado.
49. Thetzotzomoc , Señor de Atzcapotzalco,
A cruèl azecho le matò dormido,
Y por opuesto como Malinalco,
Sacudiò el yugo , que remiò sentido:
El estoque , y los labios (al fin Chalco)
Tiñò en Purpura Règia del perdido
Joven , y por dorar lo que abandona,
Efugiò la traycion à la Corona.

R 2

Maxtia

50. Maxtla hijo fuyo, que es el que se bñna
 Heredò à sus presagios lo ominoso,
 Pues apagò su orgullo à justa saña
 Del hijo de Ixtlixochitl valeroso:
 Ixcohuatl, ò Dragòn, fu aliento empaña
 Al intruso tyrano cauteloso,
 Y recobrando Reyno, y alvedrìo,
 Partiò con la venganzà el Señorìo.
51. Domadas las vecinas invasiones,
 Con las siete cabezas, que poblaron
 Tan dilatado Cetro, sus Pendones
 De los Cielos los Polos affustaron:
 Immoderadas governò Legiones,
 Que por Emperador le tributaron
 Adoracion, en todo su Emispherio,
 Encumbrando el Yopali para Imperio.
52. Acamapich, ò Caña, que se oculta,
 Afcei diò al Sòlio mas favorecido;
 Pero à la saña, que el Poder insulta,
 Si empezò amado, feneciò temido:
 Bien que de la ambicion siempre resulta
 Vivo desprecio, que lamenta herido
 El inquieto Dosèl, à cuyo embargo,
 En culto dulce bebe susto amargo.
53. Huitzilihuitl, Gilguero de pintadas
 Plumas, afsi llamado, porque quiso
 Por divisa poner à sus doradas
 Armas, Escudo de trezado viso:
 Ocupò el Throno, viendo sojuzgadas
 Las Milicianas Chalcas à su aviso,
 Las Xochimelcas, Culhuas, Tecpanecas,
 Maltaltzincas, Culhuacas, Chinantecas.

54. De immediato Elector despues jurado,
 La Diadema ciñò Chimalpopoca,
 El que puso à los Lagos arrestado
 Mordaza, en Diques de robusta Roca:
 Mil Concubinas fu desenfrenado
 Deseo, con sus Esposas equivòca,
 Haciendo el apetito, y la locura,
 Tributaria del fuego la hermosura.
55. Ixcohuatl, el segundo deste nombre,
 Y nono en el Imperio Americano;
 En sus Estatuas puso su renombre
 Por Columnas del Reyno Mexicano:
 Suyo fuè el desatino, que siendo hombre,
 Se creyesse Penate Soberano,
 Por la abundancia con que abastecida
 Su Corte, à hambre le quitò la vida.
56. Por su muerte tomò el Cetro radiante
 Moctezuma el primero, cuyo empeño
 Fuè confirmar su nombre de arrogante,
 Pues es lo mismo, que el que vè con ceño:
 Emprendiò su Sobervia, del Tonante,
 Como del Mundo coronarse Dueño;
 Pero de la crue dad mano tyrana
 Creciò con gotas de carmin su grana.
57. Entrò Axayacatl, equivale, ò suena
 Al que anda en Aguas, ò al que trae cubierto
 El rostro siempre, cuya gloria llèna
 En Fabricas crecidas sumo acierto:
 Succediòle Tizoc, el que de pena
 De mirarse vencido, quedò muerto,
 Imitando con esto furibundo
 Al Otomano Soliman segundo.

58. Ocupò luego Ahuitzol la Corona,
 Que es lo mismo decir, que Arbol frondoso,
 O Vaticinio, que infeliz pregona
 De futuros sucesos lo ominoso:
 En su tiempo la suerte se eslabona
 A uno, y otro Cometa pavoroso,
 Casi anunciando como el descendiente
 Sol de Xololt, rayaba en el Oriente.
39. Con su muerte los Reyes Electores
 Del Imperio, suspensos vacilaron,
 Hasta que diò fortuna à los mayores
 Votos, el complemento que buscaron;
 Del Grande Moctezuma los honores,
 A la eleccion las dudas apartaron,
 Quando à màs de sus prendas personales,
 Impulsos heredò su sangre Reales.
60. Fuè el catorce Monarcha de Occidente,
 Y del nombre en la sèrie fuè el segundo;
 Monstruo sobervio, que juzgò à su frente
 Corto Laurèl, el circulo del Mundo:
 Domò de su estendido Continente,
 Quanto le descubriò Globo rotundo,
 Y consiguió exaltarse Soberano
 En lo sumo del Reyno Americano.
61. Política, que el Arte llama Estado,
 Le influyò con pretexto de decencia,
 Introducir los Nobles, al no usado
 Hasta entonces: Tributo de asistencia:
 En el retiro vinculò el sagrado,
 Para hacer mas preciosa su presencia;
 Crecieron las Gavelas, y el ultrage,
 Y el Septentrion gimiò à su vassallegè:

Sujetò

62. Sujetò las Provincias rebeladas,
 Y de sus Huestes, Militar arrojo,
 Sembrò terrores à las dilatadas
 Partes, que solo despreciò su enojo;
 Solo Tlaxcalan no mirò postradas
 Las Orlas senatorias al despojo;
 Pero de sus plumados Esquadrones
 Daba à la Ara, à la Mesa corazones;
63. Temblò el Orbe; los Exes vacilaron
 A la amenaza de su cruèl Cuchilla;
 Los Países mas remotos le doblaron
 Primero la cerviz, que la rodilla:
 En què sangre los hombres no nadaron,
 A la fiereza con que los humilla;
 Pues no solo à la frente, aun quiso impio,
 Imponerle coyunda al alvedrio.
64. Este Tyrano gobernaba, quando
 Los Españoles, con destreza sumà,
 A la Tumba de Apolo registrando,
 Cortaron del Atlantico la espuma:
 Assombros à la tierra estaba dando
 La opulencia del alto Moctezuma,
 Pues fuè lo menos, para su decòro,
 Domar Cerros de Plata, Montes de Oro;
65. Seis sumptuosos Palacios su Grandeza
 Labrò en su Corte, como seis Babeles;
 En cuyas dimensiones la destreza
 Proporcionò Buriles, y Sinceles:
 Con Pilastras, y Tarjas, en que empieza
 A registrar la Symetria niveles,
 Adelantò su machina oportuna
 Al concavo Palacio de la Luna.

Era

66. Era el uno tan raro Mausolèo,
 Que el tamaño , y sobervia que lo trāza
 Assombro fuera del galan Tesèo,
 Y en èl por su hilo no saliera à plaza:
 A esta , y à essotras Calles del rodèo,
 Con las fornidas Puertas embaraza,
 Tan elevadas , sòlidas , y bellas,
 Que toda la ambicion cupo por ellas:
67. Cyprès , Nogàl , y Cedro , en Pavimentos,
 Arcos , y Claraboyas hermoſean,
 Quando el Evano , y Box en ligamentos,
 Lo proprio que unen , dividir desean;
 Las Agujas doradas à los vientos,
 Quantas veces por ellos se boltean,
 Les punzan , si los rayos emmarañan,
 Y ellos su oprobio con el oro engañañ.
68. Borda la vanidad à los Salones
 Peregrinos Doseles , cuya plana
 De Armiño con plumados mascarones
 Emùla la destreza à la Persiana:
 Colores vivos chupan los cartones,
 Si del Murice nò , de fina grana,
 Dandoles movimiento su tintura
 Con galante ademàn à la figura:
69. Al Chopo hilado pule con gracejo
 El ingerto voreal , que desmenuza
 Diestro el Telar con pelo de Conejo;
 Quando en su peyne por ovillos cruza;
 Raros primores muestran del cadejo
 Algo de tanto , que el ingenio aguza,
 Y todo lo demàs libra al cuidado,
 Si este no quiebra por lo mas delgado.

70. No yà blasone vano en sus tendidos
 El Turca codicioso ; no el esmero
 Alabe en sus bordados , y textidos,
 Para venderlos bien , el Estrangero:
 Vengan ambos à vèr en los descuidos.
 Remedos del fingir mas verdadero,
 Pues aqui la reflèxa esperar sabe
 Al Prado rifa , movimiento à la Ave.
71. Por dos veces la Plata yà fundida,
 Como el Oro dos veces derramado,
 En materia , y figura dān crecida
 Señal , que en muchas formas han rodado
 En sus metales mira rebatida,
 Madre Naturaleza fiel traslado,
 Aunque mengua el valor lo numeroso,
 Porque abundante nada fuè precioso.
72. El mismo adorno los restantes miran,
 Bien que con varios fines , su destino;
 Unos para Aves , que los ayres gyran,
 Viendo desde la Alcandara el camino:
 Otros de fieras , que la Jaula admiran
 Prision robusta de empalmado pino;
 Otros de Eunuchos , Thruanes , y de Enanos,
 Alarde necio de los Soberanos.
73. Marcial en todo su gentil decòro
 Ostenta , con nativa bizzarria,
 Otro Palacio , que el Clarin sonòro
 De la Fama , le llama su Armeria:
 Tales piezas se ven de bruñido oro,
 Engastadas con tanta pedreria,
 Que no tuviera , sin brotar assombros,
 La vanidad , para cargarlas , ombros.

74. Sobre su Escudo, que era un Grifo fuerte,
 Como abrazando Globo azul rotundo,
 Las Armas Reales parecian de fuerte,
 Que su valor no tuvo otro segundo:
 Si esta Casa han logrado, bien se advierte
 Quanta riqueza se ha franqueado al Mundo;
 Mas en alhajas la llenò su esmero,
 Que todo lo que vale un Reyno entero.
75. Extraño, formidable, pavoroso,
 El retiro del luto, viste el Muro
 De obscuras telas, donde lo horroroso
 Del pefar mora solo en si seguro:
 Aquí por el suceso lastimoso
 En sombras le visita genio impuro,
 Deteniendose en ellas, hasta tanto
 Que los Cielos minoran su quebranto.
76. Fuera de la Ciudad en deliciosas
 Quintas, la gala que al poder inclina,
 Pinta Selvas de Flores olorosas,
 Yervas notables à la Medicina:
 Adelante en Argibes con lamosas
 Ovas, ofrece Pesca la Marina,
 Y de Huertas, y Estanques el desvelo
 Hace Almocafre, lo que busca Anzuelo.
77. Con los Sabuesos en la Monteria
 Exercita Batidas, quando reta
 El mudo Can del Oso la ofradia,
 A la primera voz de la Corneta:
 Al mas leve rumor la punteria
 De sus diestros Monteros, lo sujeta
 Con voladoras puntas, en que parte
 El acierto, deleytes con el Arte.

78. De la Alcandara toman los Azorès,
 A la lucha voreal que lo desvela,
 Los Alconeros, y los Cazadores,
 Para imponerlos à mejor escuela:
 Depuesto el Capirote, sus primores
 Arrebatan, pues yà sin la Pihuela,
 Tràs la Presa se parten, cuyo gusto,
 Por temor que no buelvan, se hace susto.
79. Solo en la Casa de las Aves tiene
 Mil hombres ocupados, asistiendo
 Al corte de la pluma, que previene
 Al vestuario, y al gusto, afan horrendo:
 Quanta Gente, de mas de esta, mantiene
 En cuidar de las Fieras! Aun creciendo
 Irà la admiracion, que se mantuvo
 Solo en si, quando menos en si estuvo.
80. Mil Soldados se mudan cada dia
 De guardia en su Palacio, repartidos
 Segun la mas, ò menos gerarchia,
 A que son destinados, ò elegidos:
 De otros doscientos Nobles mas confia
 En los altos Salones divididos,
 Y à la asistencia Real se alternan vanos,
 Sin omitir el turno, los lexanos.
81. Quatro mil, entre Maestros, Oficiales,
 Y Superintendentes, se sustentan
 En fabricar las Armas, donde iguales,
 Porque ellas maten, ellos se rebientan:
 Desde aqui van à las Fronteras Reales
 Las muchas Provisiones, que acrecientan;
 Diaria pension, y à su valor no estraña,
 Pues siempre tiene Exercito en Campaña.

82. Para tres mil mugeres, de que ansioso,
Fuera de sus Esposas, se servía,
Què theforo bastaba? El mas curioso
Forme la cuenta de lo que sería:
Si con una no puede el Poderoso,
El para tantas què poder tendría?
Pues de su vanidad, porque concluya,
Esto era la menor profusion suya.
83. Mas de ciento y diez mil (y no parezca
Ponderacion, pues tímida la pluma,
Busca lo menos, porque no padezca
Tormenta la verdad, con mayor fuma)
Mas de ciento y diez mil, sin que se crezca,
En Soldadesca, en Gentes, Moctezuma
A su costa mantiene en gasto diario,
Y queda mucho mas para su Erario.
84. Ni increíbles pueden ser, por singulares,
Estos excessos, que es tan opulento,
Que gobierna millares de millares
De varias Frentes, desde el Real asiento:
Treinta Reyes Vassallos Auxiliares
Tiene, y cada uno de estos puede atento,
Al punto que èl lo mande, (cosa estraña!)
Ponerle cien mil hombres en Campaña.
85. Toda esta desmedida muchedumbre,
Uno de cada tres paga en tributo,
Irremediable Ley en la costumbre,
De Herencia, Pesca, Minas, Granja, y Fruto:
Hasta el sudor del rostro, servidumbre
Reconoce à Señor tan absoluto:
Este monto perpetuo sin engaño,
Què al mes sería? quanto sería al año?

86. Què Grandeza en sus Casas! què opulencia
En sus mesas! què fausto en su persona!
Siempre llegó à tener en su asistencia
Para darle la vianda una Corona:
Jamàs huvo en el Mundo otra Potenciá
Mas Soberana; de ella tal blasona:
A la fortuna hollò con planta grave:
Yà no hay mas que decir: Es quanto cabel!
87. Diga el Nacion, mirando este disseno
Cierto, aunque inculto, si eran miserables
Humildes, y desnudos? Desempeño
Fuè el Mexicano de hechos memorables:
Qual gobierno mirò con tanto empeño
Entre Gentiles, Leyes tan notables,
Fueros tan justos, tan puntuales penas?
No hicieron màs infantes, Roma, Athenas.
88. Faltòles luz, mas pudo su viveza,
En lo moral, que à nadie se ha negado,
Hallar las Leyes, que Naturaleza
Coligò à las cadenas del cuidado:
Esta hicieron guardar con entereza;
Ni la industria, ni el cohecho hallò sagrado,
Al fiel de Astrea, dieron con pericia,
Zelo, equidad, prudencia, honor, justicia.
89. Quàntas veces el real desvelo sabio,
(Moctezuma lo hacia) con diligencia
Indagando la Fè de veràz labio,
Probaba al Juez del oro à la experiencia!
El que hacia por soborno algun agravio,
Con la vida pagaba su insolencia:
Rara entereza! Si oy resuscitara,
Y huviera malos Jueces, qual quedàra!

90. No solo en general, que repartido
Economico estudio, descendiendo
A varias clases, alcanzò pulido
Hasta donde lo fueron estendiendo:
El Tribunal de Hacienda fuè erigido
Al Patrimonio Real, donde creciendo,
(Sin embargo de tantas profusiones)
Los Tributos entraban à millones.
91. De Jueces inferiores apelando,
Pasaban otras Causas al Severo
Tribunal de Justicia, sentenciando
Sàbia Nemesis invariable Fuero:
El Consejo de Guerra tenia el mando
En dár las providencias al azero,
Embiar Reclutas, ver las Municiones,
Prevenir Passaportes, y Facciones.
92. Los negocios mas graves authoriza
Noble junta de Ancianos Venerables
Del Consejo de Estado, y solemniza
La Magestad Decretos respetables:
Su Real presencia en estos se entroniza;
Sus decisiones son inevitables;
Tanto veneran de esta Sala el zelo,
Que lo juzgan Oràculo del Cielo.
93. Subalternos Ministros, con destinos
Diferentes, gobiernan tantas Gentes;
Unos rondan Entradas, y Caminos;
Otros persiguen à los delinquentes;
Otros cuidan Semillas, Ropas, Vinos;
Otros Rentas Cobranzas; otros Fuentes:
Cada uno en su incumbencia, en su exercicio,
Tiene en Veedores quien corrija el vicio.

Hay

94. Hay Garitas, Aduanas, Almacenes,
Passeo comun, Estancos, Astilleros,
Alhondiga, Almonedas para bienes,
Vinculos, y Cruzados Cavalleros:
Titulos grandes de Señores, quienes
Gozan en sus Estados altos fueros;
Embaxadores, cuyas preeminencias
Indeblles observan sus Potencias.
95. En algunas costumbres semejaban
A otros Antiguos; pues sus matrimonios
Eran como los Ritos, que guardaban
Los Athenienses, y los Macedonios:
El Fuego, el Velo con que allà invocaban
La Paz del Amarantho, testimonios
Claros son, que conformes al deseo,
Era entodos igual suave Hymenò.
96. Para la educacion, à que endereza
La juventud su logro, en fines varios,
El Real Erario puso à la Nobleza,
Academias, Colegios, Seminarios:
En unos de las Armas la destreza;
En otros los de genio à ello contrarios:
Cada qual, por el rumbo que le llama,
Sigue su inclinacion, labra su fama
97. Adiestranse en la lucha, y la carrera;
Prueban Arcos, Espadas, y Montanté;
La Historia aprenden, porque verdadera
Dà Elogios à Nacion tan dominante:
En finas Pieles, ò Membrana entera
De Magueyes, dibujan lo constante
De los sucessos, con el expresivo
Carácter, que de Fè guarda el Archivo.

En

98. En sus *Mitotes* (danzas apacibles)
 Al compàs de las Flautas, sus canciones
 Entonan, de hechos al valor terribles,
 Pará resuscitar tantos blasones:
 Las Conquistas, que fueron assequibles
 Por sus mayores, son en sus funciones
 Las que dàn pasto al gusto, y la memoria,
 A pechos, que hacen dominar su gloria.
99. A las Doncellas nobles, mientras llega
 Para su estado tiempo competente,
 En reclusion paterno amor entrega,
 Llevando del estilo la corriente:
 Con la Rueca, y el Ufo no folsiega,
 Aunque sea su caudal sobrefaliente:
 Gran Dote tienen, si aun la poco hermosa.
 Sabe encerrada estàr, y nunca ociosa.
100. A natural Chronographia ajustando
 Del Sol los movimientos, y midiendo
 Declinacion, y altura, concordando
 Al tiempo, fueron su Estacion ciñendo:
 Perfecto quedò el año, regulando
 Su curso como sabios, conociendo
 Para bolver sus passos regulares,
 Como al Bissexto, sus intercalares.
101. A cada año le dàn diez y ocho Lunas:
 A cada Luna, solas veinte Auroras;
 A la semana trece días, y à algunas
 Más, si los Fatuos acrecientan horas;
 En estas del Zenit siempre oportunas
 Creces, preparan al sudor mejoras;
 Y el descanso que en ellos les obliga,
 Infunde alientos à mayor fatiga.

102. Quatro semanas de años dàn cabales
 Al siglo, cuyo Mapa artificioso
 Es ajustada norma a sus Annales,
 Quanto es aquel por estos mysterioso:
 Quatro fajas à un Sol parten iguales,
 Del circulo hasta el centro luminoso;
 Y à cada parte dando trece grados,
 Dexan Signos aspectos regulados.
103. Por su gran superficie, con estrañas
 Figuras, à ellos claras, y con mudos
 Caracteres, escriven las hazañas,
 Que dignas son de Laminas, y Escudos:
 En este de sus Reyes, y Campañas
 Se hacen capaces aun los niños rudos;
 Tal viveza es la suya, con que diestros
 Para los otros son, despues Maestros.
104. Siempre el Emperador que se elegia,
 Era el mas valeroso, el mas Guerrero;
 Aunque en proezas iguales, preferia
 Sangre elevada por antiguo Fuero:
 Obligada se hallaba su Hidalguia
 Para ascender al Throno, à dàr primero
 A la Patria, y al Cielo una Victoria,
 Como en albricias de tan alta gloria.
105. Quatro Reyes gozaban de Electores
 El privilegio: bien que el Tezcucano,
 Por excepcion, orlaba otros honores,
 Poniendo la Diadema al Mexicano;
 Juraba mantener de sus mayores
 La Religion, que el Cielo Soberano
 Continuaría sus lluvias, y no havria
 Entre uno, y otro nueva antipatia.

106. Creían la alma immortal, y que passaba
 De esta, à vida mas larga, à cuyo assunto
 Criados, Joyas, Amigos preparaba
 La amistad al Sepulchro del difunto:
 La muger propria siempre se enterraba
 Con el Esposo yerto: el Padre junto
 Con el marchito Joven: el Monarcha
 Con mil Privados, que seguian la Parca.
107. Chapoltepec, Montaña deliciosa,
 Elevaba el Panteon, que la ceniza
 De sus Coronas guarda magestuosa,
 En Vasos de oro, donde se eterniza:
 Troya discreta, Roma Religiosa
 Lo mismo hicieron; con que no horroriza,
 Que en aquesto sobervios se despeñen,
 Si tienen tales sabios, que lo enseñen.
108. En sus Cultos Luzbèl no escarmentado
 Llegò à tanto, que quiso con desvelo
 Remedar aquel Rito antes Sagrado,
 Que al Israelita le previno el Cielo:
 En la Circuncision se viò probado,
 Y aun aqui no parò su offado buelo,
 La confesion impuso, y blanca pasta,
 Al mayor, al mas alto. Pero basta.
109. En Politica tanta (què Portento!)
 Ley tan immunda? Ritos tan atroces?
 Quedese en el silencio lo sangriento,
 Con que intenta teñir hasta las voces:
 A formarlas no acierta el defaliento,
 Que las mas tardas huyen mas veloces,
 Y como agravio al terso papel cano,
 Por no mancharlo, se encogió la mano.